

Música

Eduardo Mata a varias voces

EDUARDO SOTO MILLÁN

Una de las más grandes pérdidas del panorama musical mexicano y su aportación hacia el mundo de la música, fue la desaparición de Eduardo Mata, ocurrida el 4 de enero de 1995.

Originalmente compositor, el director de orquesta nacido en la Ciudad de México (septiembre 6 de 1942) desarrolló su carrera musical al frente de varias de las más prestigiadas orquestas de México y del mundo, tanto como titular, como director invitado. En nuestro medio musical su contribución abarcó también los senderos de la difusión así como de la educación musical.

Sin ser reconocido propia-

mente como niño precoz, bien es cierto que Mata, el adolescente, aun no había cumplido los 16 años cuando ya había dirigido sus primeros conciertos. De hecho en 1957, aunque por razones circunstanciales más que por un plan predeterminado, Mata dirigió un concierto del recién integrado (en aquel tiempo) Grupo Berlioz, en el que figuraban, entre otros, además de él mismo, Jesús Villaseñor (Uruapan, Mich., 1936) y José Antonio Alcaraz (Ciudad de México, 1938-Ciudad de México, 2001).

Los conciertos del Grupo Berlioz con la batuta del joven Mata pueden ser considerados ahora, bajo una visión retrospectiva en la vida del director-compositor, como sus orígenes formales —profesionales— en tal vertiente del *campus* musical.

En sus años como estudiante en el Conservatorio Nacional de Música conoció a José Pablo Moncayo (Guadalajara, Jal., 1912-Ciudad de México, 1958), a Carlos Chávez (Ciudad de México, 1899-Ciudad de México, 1978) y a Rodolfo Halffter (Madrid, 1900-Ciudad de México, 1987), quienes, como otros, depositaron en él, sus conocimientos.

Como artista, como un genuino y nato artista, Mata fue poseedor de esa pequeña gran cualidad que pocos tienen y otros pocos logran desarrollar, y que no es sino la capacidad de establecer una especie de diálogo con el escucha a través de su arte, pero desde luego, no ese diálogo de palabras, sino un diálogo ubicado desde la sutileza de los sentidos en la abstracción —tan efímera como profunda— de la estética sonora.

Así, impactada por lo que sin duda significó todo un discurso en los términos del arte, del arte musical de Eduardo Mata, Verónica Flores decidió (o descubrió la necesidad de) trabajar alrededor de la vida y la obra del afamado director de orquesta, dando por resultado la publicación de *Eduardo Mata a varias voces*, libro publicado por el Conaculta dentro de su serie *Hacia un País de Lectores*, colección Periodismo Cultural (2005).

Con *Eduardo Mata a varias voces* se viene a cubrir un expe-

diente necesario en la documentación de la música de concierto mexicana.

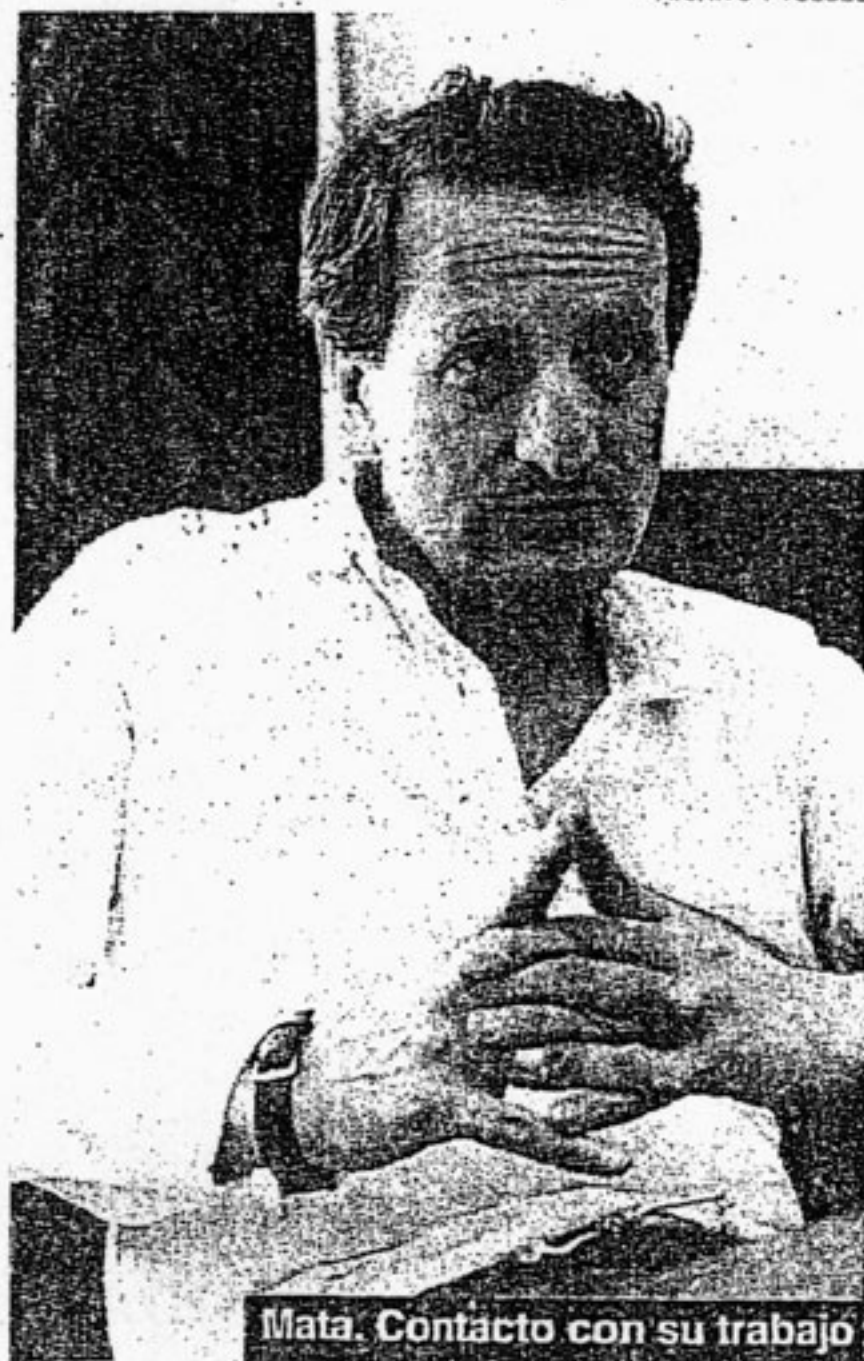
Sin adentrarse al territorio de percepciones y análisis de orden teórico-musical, la periodista Verónica Flores elaboró un documento que, a fin de cuentas, no se trata sino de una semblanza de Eduardo Mata escrita dentro de una estructura simple que comprende una primera parte en la que narra, precisamente, y con la contribución de otras voces, la vida del músico incluyendo palabras —por demás interesantes— del propio Mata.

Con ello, la autora proporciona al lector una vía directa de contacto con la personalidad del protagonista del libro, así como una visión desde la perspectiva de varios de los músicos que lo conocieron.

La segunda parte del libro está conformada por palabras de cuatro de nuestros directores de orquesta: Jesús Medina, Luis Herrera de la Fuente, Enrique Barrios y Fernando Lozano; le sigue el discurso de Mata al ingresar a El Colegio Nacional y la respuesta de Jaime García Terrés, y finalmente su discografía, todo con una pluma sencilla y ligera.

Así, con el libro de Flores, Eduardo Vladimiro Jaime Mata Asiaín queda, para fortuna de todos, "al descubierto". ●

Archivo Proceso



Mata. Contacto con su trabajo